

*Se acaba el siglo, se acaba... El paso del siglo XIX al XX en la prensa de la ciudad de México.* Compilación y presentación de Felipe Garrido. Colaboración de Alejandro García. Lecturas Mexicanas, cuarta serie. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

LILIA VIEYRA SÁNCHEZ

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM

UN AÑO antes del inicio del tercer milenio, Felipe Garrido publica una obra en la que compila las notas periodísticas aparecidas de enero de 1899 a enero de 1901, en más de veinte periódicos de la época, con el fin de responder ¿cómo recibieron los mexicanos el paso del siglo XIX al XX? El escritor adelanta la respuesta: “con curiosidad, miedo y burla ante la posible catástrofe; regocijo por el nuevo siglo; nostalgia por el que agonizaba”, pero no por ello apaga nuestro interés por leer lo que la prensa periódica difundió con respecto al fin de la centuria; al contrario, al adentrarnos al texto encontramos que este medio de información constituyó una magnífica vía para crear un terror colectivo sobre el fin de la humanidad.

Garrido, al igual que Platón, san Agustín, santo Tomás y Henri Focillon, reflexiona sobre la forma de medir el tiempo y asegura que el principio de la vida no es a partir del cero, sino del uno; por lo tanto, el nuevo siglo inició en 1901 y termina el año 2000. Para el autor, el tiempo no es una unidad de valor expresada en días, semanas, meses, años y siglos, es, ante todo, el significado que el hombre le confiere en la añoranza por mejores días y en la nostalgia “por aquellos tiempos” que se nos fueron y dejaron recuerdos imborrables, mejores de los que en el presente vivimos. A través de un pregón-advertencia-queja que anuncia el fin de un ciclo, Garrido hace un recuento del pasado, escudriña el porvenir y medita “sobre la brevedad y el sentido de la vida”, con la sensibilidad litera-

ria que lo caracteriza, anota que lo que alumbra el porvenir del hombre es la esperanza, la esperanza en mejores tiempos, y el interés por "lo que esconde el futuro". Garrido, como buen editor, adopta la preocupación histórica de rescatar lo que el hombre cercano al fin del siglo XIX vivió y sintió.

El autor organizó los artículos periodísticos en forma cronológica, lo cual nos permite apreciar la atención que la prensa dio al tema del fin del mundo. En enero de 1899 vieron la luz dos notas que muestran la primera señal apocalíptica, un temblor que más que daños causó temor entre la gente y la aparición de escritos satíricos. En febrero salieron dos artículos, uno de ellos en *El Imparcial* donde se anunció el fin trágico de la vida humana pronosticado por el profeta Rudolph Falb quien aseguró que el 13 de noviembre de 1899, entre las dos y las cinco de la tarde "vamos a perecer todos, con todo y la Tierra", ya que el cometa Biela se estrellará contra la tierra, y la fulminará con un terrible incendio. El día era otra señal de mal agüero, pues se trataba de un número cabalístico que enmarcaba perfectamente las señales del presagio.

Los meses subsecuentes, a excepción de marzo y mayo en que no aparecieron datos sobre el tema, se registran de uno a siete artículos por mes. En octubre el número se eleva a 22 y llega a su mayor incremento en noviembre, cuando salen aproximadamente 50. Ese mes podemos hacer la distinción de dos tipos de notas: las de antes del 14 de noviembre y las posteriores a ese día; por lo que respecta a la primera, podemos señalar que las columnas periodísticas no dejaron de hablar sobre el fin del mundo. Sus encabezados coinciden en las frases "fin del mundo, catástrofe y cometa". *El Imparcial* aseguró que ese día era funesto históricamente, pues en él Adán fue despedido del Paraíso; comenzó el diluvio universal y se generó la confusión de las lenguas en la Torre de Babel. El día 14 de noviembre las iglesias reportaron un lleno total, cientos de feligreses acudieron a ellas para mostrar su arrepentimiento y pedirle a Dios piedad en el juicio final. La Basílica de Guadalupe fue uno de los recintos preferidos por el público. El teatro también recibió masas de espectadores que deseaban divertirse antes de perecer. Después del día 14, los ar-

títulos dan cuenta de las numerosas fiestas y bailes organizados, ya bien porque el mundo no terminó, ya para aprovechar hasta el último momento de vida si el día funesto se retrasaba.

Los avances científicos y tecnológicos recibieron gran propagación, como si se quisiera mostrar que ellos eran el símbolo mismo del cataclismo, ya que el hombre igualaba su poder creador al de Dios y podía hacer cosas imposibles como volar, transportarse a grandes velocidades y construir edificios de gran tamaño como la Torre Eiffel, o bien cambiar su constitución física, especialmente la mujer de gorda a delgada, porque ya para esa época la moda marcaba la tendencia de los cuerpos esbeltos como los más estéticos.

Garrido seleccionó diferentes diarios que nos muestran la postura de sus redactores, y, en el fondo, la lucha periodística: la prensa de la época culpó a *El Imparcial* de iniciar y fomentar la versión sobre la catástrofe mundial, además lo señaló como un periódico amarillista. *El Chisme* aseguró que los fines de *El Imparcial* eran lucrativos, "para sacar centavos"; dijo que lejos de ilustrar mantenía a sus lectores en el oscurantismo y la superstición, lo cual era un hecho grave, pues se trataba de un diario semi oficial con lo que se criticaba la política educativa del presidente Díaz, amén del director y redactores que eran diputados al Congreso de la Unión. Por otra parte, se acusó a *El Imparcial* de desviar la atención de la sociedad de problemas que requerían mayor preocupación. *El Tiempo*, diario católico, se quejó por el espíritu de fiesta que privó pasado el 14 de noviembre. *El Hijo del Ahuizote*, en su carácter liberal y opositor, criticó la actitud de arrepentimiento y temor ante la difusión de la nota sobre el fin de la vida humana; asimismo, el periódico llamó la atención sobre los problemas terrenales que constituían mayor peligro para la vida del hombre, como el incremento demográfico, la insalubridad y el colonialismo y *El Diario del hogar* aseguró que mientras no existiera un cambio de gobierno no se reportaría ninguna transformación y novedad en la vida nacional.

La ilustración de la portada del libro nos adentra en otro de los temas que se abordaron a un paso del fin: la guerra de los sexos, la superioridad

física e intelectual masculina sobre la femenina. La tierra es representada como una mujer que corre asustada tratando de huir para esquivar el impacto del cometa Biela, simbolizado en un hombre que se exhibe con gran porte y galanura, cuya cabeza es una estrella que choca contra el cráneo de la mujer (la tierra), causándole fracturas. Los artículos muestran que las féminas eran presa fácil del fomento de creencias retrógradas, que carecían de espíritu científico y que constituyeron parte fundamental de la población que, ante el advenimiento del cataclismo, se refugió en las iglesias para calmar su miedo. Los hombres por su parte no encontraron mejor lugar para tan grave fin que los bares y cantinas en donde podían escaparse de la realidad y departir con alegría por si las profecías de Falb resultaban verídicas.

A fines de 1899 y principios de 1900, las notas periodísticas dejan de preocuparse por el fin del mundo y hablan en tono más optimista: desean un porvenir promisorio para México, se dedican a hacer recuentos de los acontecimientos más importantes que se registraron a lo largo de la centuria a nivel nacional e internacional en las áreas artística, científica, política y social, y concluyen resaltando que se constituyó en gran éxito y avance para la humanidad en materia científica y tecnológica. Se discutieron diversos tópicos entre los que se cuentan: demandas (políticas, sociales y culturales), nacionalismo, la escritura de un libro sobre “las grandes cuestiones que han agitado al mundo en este tiempo” y la fecha de arranque del siglo xx. A fines de 1900 el diputado Juan A. Mateos propuso la erección de un monumento al siglo xix, por los hechos notables y los progresos que en él se registraron. Por otra parte, el hombre finisecular festejó el fin de la centuria, en diciembre de 1900, con numerosas fiestas que se verificaron a lo largo de la República Mexicana. Así, la obra de Felipe Garrido representa un punto trascendente para asomarnos al pasado, presente del hombre finisecular, y vislumbrar su idea del futuro —que es nuestro presente— y que se asemeja tanto a lo que nosotros pensamos sobre el fin del milenio en que vivimos.